

El uno llevaba el oro, el segundo la mirra y el tercero, que era negro, los perfumes recogidos en el desierto.

Marchaban á pié, barriendo con sus largos mantos las pequeñas piedras del camino y tras ellos venia un séquito numeroso.

La gente que trabajaba en el campo, sorprendida de ver por encima de las copas de los flacos olivos que adornaban el camino balancear el cuello de los camellos y lucir los vistosos trajes de los conductores acurrucados en lo alto de sus jorobas, acudia de todas partes, mientras que los pastores contemplando la marcha desde lo alto de los montes, hacian callar los ahullidos de los perros.

II

Por el mismo camino, pero del lado opuesto llegaba una segunda caravana con su largo séquito de mujeres, unas con la cara descubierta, otras velada (pues las habia allí de todas naciones) que parecian dirigidas por una matrona pálida ú ofuscada por el brillo de sus aderezos de oro, y dormitando perezosamente al balanceo de su litera; por una aldeana de color de ámbar, montada sobre un asno, cuyas descubiertas piernas pendian cargadas de numerosos anillos de plata maciza hasta los tobillos; y finalmente por una esclava de la Nubia, negra y desnuda, adornada con brazaletes de hierro.

III

Cerca de Bethsaide, en la encrucijada que se llama hoy dia *Ain-Asphar*, á causa del pozo de agua dulce que allí se encuentra, las dos caravanas tropezaron, produciendo ello tal confusion, que un caballero romano, sospechoso mensajero del rey Herodes, no tuvo más remedio que parar su precipitada marcha, blasfemando y jurando por Júpiter.

IV

Como era llegada la hora del dia en que el cielo se pone blanco y el sol se hace insoporable, las dos caravanas hicieron alto; levantándose seguidamente dos tiendas, una de seda blanca bordada de perlas para la matrona, la aldeana y la hija de la Nubia, y otra oscura, de pelo de camello en la cual se retiraron los Reyes Magos.

La muchedumbre se entregó al sueño, envuelto cada uno en su capa, ya bajo el gran algarrobo cuyas ramas cubren el pozo, ó ya en el triángulo de sombra proyectada sobre la arena por las grupas de los camellos reunidos en círculo con la cabeza baja, cual las ovejas cuando quieren sustraerse al calor excesivo.

V

Pasadas las horas del calor, los camellos sacudieron sus largos cuellos dejando oír sus esquilonos de madera, y entonces todo el mundo despertó.

Mientras los conductores levantaban las trabas de los camellos y los servidores desataban las trenzadas cuerdas de clin, los Reyes Magos se aproximaron al pozo sobre cuyo brocal estaban ya sentadas las tres damas.

VI

Un Mago habló el primero.
—Señoras, ¿donde van Vds?
—Donde nos conduce la estrella.
—Pero la estrella de siete rayos que desde hace un mes nos guia, marcha de Oriente á Occidente.

A lo que una de las damas respondió.

—Nuestra estrella no es la vuestra.

Levantando entonces los Magos sus ojos, se apercebieron, con extrañeza, de que al lado de la estrella que les guiaba, cuyas siete puntas fulguraban en el esplendor del encendido cielo, brillaba, asimismo, otra estrella más pequeña, pero de un reflejo tan dulce, que se hubiera dicho era una pieza de plata. Ambas estrellas aparecian inmóviles á la sazón; la primera sobre la tienda de los Magos; la segunda sobre la tienda de las damas.

Uno de los Magos, reanudó la conversacion diciendo:

—Ha nacido el Salvador; los libros lo anuncian; la estrella nos guia hacia Él. Ha nacido en una pobre cabaña, que hasta los vagabundos rechazan, pues el viento sofocante del mediodia circula libremente por las rendijas de sus paredes y por los agujeros de su techo de cañas. Descansa desnudo sobre la paja. Tosta durante el rigor del dia, un buey y una mula pueden apenas soplando de continuo calentar su cuerpo aterido por el frio glacial de la noche. Nosotros nos apresuramos para saludarle ofreciendole oro, incienso y mirra como testimonio de respeto á su dignidad Real.

—Nosotras nos apresuramos tambien—dijo una de las damas—para saludar á la Pecadora nacida el mismo dia que Jesús. Tenemos prisa para ofrecerla los símbolos de nuestra antigua esclavitud. Yo, mis inútiles aderezos; mis compañeras sus collares de plata y de hierro.

—Jesús trae la paz sobre la tierra.

—Y como complemento de la paz vendrá el amor.

Nuestra hermosura nos hace esclavas; pero aquella que buscamos con su amor al Redentor traerá la libertad y el amor verdadero. Semejante en hermosura á Jesús; rubia como dorada espiga, es ella la consoladora que con su cabellera perfumada enjugará los piés cansados del Divino Maestro; es ella la última que quedando con la dolorida madre al pié de la Cruz recojerá su mirada suprema; es ella la que llorando en el fondo de los desiertos hará nacer de sus hermosos ojos una fuente para siempre inagotable; y en lo sucesivo en recuerdo de ella los hombres sabrán perdonar y permitir á las mujeres, hoy esclavas, el sentimiento purísimo del amor.

VII

Las tres damas se levantaron; la estrella blanca resbaló dulcemente en el cielo para indicar el camino. Luego los Reyes Magos llamaron su gente, y la estrella roja se puso tambien en movimiento, y á la caída de la tarde, cruzándose los dos cortejos desaparecieron bien pronto en medio de dos nubes de ardiente polvo.

VIII

Llegó la noche. No quedaba cerca del pozo más que un niño venido de una choza vecina para recoger en un cesto el excremento de los camellos que secados al sol sirven en aquel país de combustible, y el soldado romano, mensajero del rey Herodes cuya coraza relucia.

El soldado interrogó al niño.

—¿Donde conduce el camino que han seguido los Reyes Magos?

—Este camino conduce á Bethlém.

—¿Y como se llama aquel grupo de casas que allí á lo lejos se descubre, sobre del cual brilla una sola estrella?

—A menos que me hayan engañado, señor guerrero, este país se llama el pueblo de Magdalá.

Calló la voz y yo quedé inmóvil escuchando todavia el encanto de este relato tierno, que reemplazaba los cantos y alegrías de la velada de la noche de Reyes de años anteriores. Quedé con todo más satisfecho de esta noche pasada en pleno desierto, que de otras transcurridas en alegre reunion en una ciudad populosa.

Miss Nelly.

IMPRESIONES Y NOTICIAS

El Sr. Administrador de Correos de la ciudad de Barcelona D. A. F. Duro, con su acostumbrada galantería, ha repartido así á la prensa de la capital como á la de las otras poblaciones de la Provincia, un estado elegantemente impreso y en forma de cuaderno, en el que se contienen cuantas noticias pueden interesar al público relativas al servicio de Correos, adicionadas con algunas observaciones que importa tener en cuenta para que la correspondencia llegue sin retrasos á su destino.

Por nuestra parte encomiamos y agradecemos el celo del digno Administrador Sr. Duro.

* *

Con gran animacion, han tenido lugar en esta villa las funciones propias de las festividades de principio de año y de Reyes. Para mayor esplendor de la última, los socios del Centro Católico organizaron en la noche del dia 5 del actual una comparsa representando la entrada de los Reyes Magos, que recorrió las principales calles de la poblacion, y contribuyó en mucho á aumentar la ilusion de los niños que esperan, de los para ellos fantásticos personajes, el tradicional regalo de juguetes.

* *

Con el tren expreso de Madrid llegó el jueves último á Barcelona el diputado á Cortes por este distrito, nuestro particular amigo don Antonio Ferratjes.

* *

Hoy á las 2 y media de la tarde celebra el Casino su junta general ordinaria para el examen y aprobacion de las cuentas correspondientes al ejercicio que terminó el 31 del pasado diciembre, á cuyo efecto la Junta Directiva repartió la última semana un ejemplar impreso á los señores socios de número. Tambien deben verificarse la eleccion de cargos de Presidente, Depositario, Secretario y Vocal 3 que actualmente vienen desempeñando los Sres. Serrat, Bellavista, Farrás y Margarit.

Concluida la junta ordinaria tendrá lugar otra extraordinaria para deliberar y resolver sobre una importante proposicion de la Directiva, que puede leerse en el anuncio oficial que publicábamos en nuestro número anterior.

SAN MIGUEL DEL FAY

(Continuacion).

Los saltos son asimismo tres: el más cercano al punto de observacion, de un solo chorro, que cae por encima de la hermita ó iglesia de San Miguel; otro en el ángulo de la quebrada que abraza el raudal mayor del rio Tenés; y el